

Decándido, Erika; Ferrero, Marianela; Ghione, Pablo; González, Marilina

Historia, territorio e identidad: Avances de investigación en un barrio periférico de Villa María

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

*Decándido, E.; Ferrero, M.; Ghione, P.; González, M. (2010). Historia, territorio e identidad: Avances de investigación en un barrio periférico de Villa María. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5358/ev.5358.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

HISTORIA, TERRITORIO E IDENTIDAD.
AVANCES DE INVESTIGACIÓN EN UN BARRIO PERIFÉRICO DE VILLA MARÍA

AUTORES: Erika Decándido: erikadecandido85@yahoo.com.ar

Marianela Ferrero: mari_ero@hotmail.com

Pablo Ghione: pghione_cor@hotmail.com

Marilina González: marilina22@gmail.com

INSTITUCIÓN: Licenciatura en Sociología –I.A.P.Cs. Sociales–
Universidad Nacional de Villa María

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desarrolla en el marco del proyecto de investigación “Estrategias de reproducción social en contextos de pobreza”¹, conformado por un grupo de docentes y estudiantes de la UNVM. El mismo tiene lugar en un barrio de la ciudad de Villa María provincia de Córdoba.

A partir de una determinada línea teórica y luego de un amplio trabajo de campo, nos hemos planteado indagar acerca de ciertos cruces e interrelaciones entre *procesos socio-históricos barriales*, *transformaciones en el espacio territorial* y *redefiniciones identitarias*. De tal manera, nos proponemos recuperar la dimensión histórica que habilita la comprensión de la trayectoria barrial, como espacio objetivo que se va internalizando en los vecinos –en el marco de sus estrategias de reproducción social– en forma de miradas y disposiciones a actuar a partir de puntos de vista anclados en el territorio.

Este objetivo se debe a que observamos que la historia barrial, en el contexto que estudiamos, se constituye en otro “bien” con el que cuentan las unidades domésticas a la hora de resolver sus demandas vecinales, con el fin de ampliar y fortalecer los instrumentos de reproducción que pueden dar un plus a los recursos movilizados en las estrategias familiares. En este sentido esta ponencia expone algunas interpretaciones preliminares, a partir de ciertas categorías que hemos elaborado, desde las cuales comenzar a leer y re-construir la *identidad territorial* del barrio y de esta manera intentar dar cuenta de un proceso barrial haciendo

¹ El proyecto, con subsidio del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, es dirigido por el Mgter. Carlos Gazzera y co-dirigido por Mgter. Paula Pavcovich.

énfasis no sólo en el peso de su territorio sino también en las representaciones y prácticas que surgen del mismo y a la vez lo configuran.

CARACTERÍSTICAS DE NUESTRO BARRIO

El **barrio** que estamos estudiando se encuentra ubicado en la zona sureste de la ciudad de Villa María, a unos 8 km de distancia del centro de la misma. De acuerdo a su configuración física, está atravesado por la Ruta Nacional N° 9 y por las vías ferroviarias que comunican Córdoba – Buenos Aires.

En este sentido, es importante señalar que el origen histórico del barrio se encuentra estrechamente vinculado al ferrocarril, por lo que gran parte de su población estuvo ligada a la actividad ferroviaria. Fue el establecimiento de las playas de maniobra del ferrocarril, en el año 1925, lo que determinó el nacimiento del barrio. Dicha instalación favoreció el asentamiento de los primeros pobladores; entre ellos inspectores ferroviarios quienes edificaron las primeras viviendas.

Según algunos datos recopilados para el año 1927 se estima que vivían en ese sector unas 400 personas, en su mayoría ligadas a la actividad ferroviaria. Con el paso del tiempo el barrio creció, dado que recibió mano de obra proveniente de otros rubros tales como cortaderos de ladrillos y la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos que se hayan ubicados en zonas aledañas.

Por el contrario, hoy se encuentra con una composición socioeconómica conformada, principalmente, por grupos sociales medios asociados a la categoría de nuevos pobres y pobres estructurales; los cuales se hallan condicionados por la realidad socioeconómica del contexto muy diferente a la que dio origen al barrio.

De esta forma el barrio, históricamente, estuvo ligado a los procesos de industrialización que se gestaron a nivel nacional, lo que lleva como correlato, una composición social mayoritariamente de clase trabajadora. A partir de esto es posible recuperar una lógica de configuración espacial y una percepción particular en lo que hace a la construcción de una identidad, que se encuentran atravesadas por dos momentos históricos que se entrelazan en el presente. Desde el pasado, la dinámica vinculada al ferrocarril y a la zona de industrialización. Desde el presente, la pobreza y la desocupación emergentes de la aplicación de las políticas neoliberales en los 90: en uno y otro, el común destino de un sentido de “segregación” en relación al resto de la ciudad de Villa María.

Al mismo tiempo, el barrio nació como poblado independiente de Villa María a una distancia, para ese momento, considerable del centro de esta ciudad. Esto implicó el desarrollo de este espacio con una dinámica propia a la vez que generó una forma particular de relación con el resto de la ciudad; desde un desarrollo cuasi autónomo, producto del distanciamiento (social, espacial y administrativo) que representó para sus pobladores la necesidad de proveerse de equipamientos y servicios básicos. Tales factores permitieron que se fortaleciera el sentido de pertenencia y la identificación de los vecinos con el barrio.

De modo que, re-construir las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas del barrio que estamos estudiando supone recuperar e interpretar, entonces, el proceso histórico que dio lugar al barrio, trabajo que hemos elaborado a lo largo de la investigación, sobre todo, la interrelación *historia, territorio e identidad* que permite visualizar cómo se redefine, permanentemente, el espacio físico y social del barrio. En definitiva, los procesos identitarios, territoriales e históricos se encuentran sumamente relacionados; lo cual muestra que las transformaciones históricas manifiestas en el barrio, y los correlativos cambios en la composición socio económica de su población, lo marcan identitariamente, en el mismo momento que demarcan, delimitan, jerarquizan y significan el espacio físico.

UNA PROPUESTA TEÓRICA

Territorio

Como punto de partida teórico asumimos la propuesta de P. Bourdieu (Bourdieu; 1999a) para enmarcar analíticamente los procesos de relación entre espacio físico, espacio social y construcciones de sentido en torno a ello.

De esta manera, el autor sostiene que, en tanto cuerpos, los agentes al igual que las cosas están situados en un lugar y ocupan un sitio. El lugar es definido por Bourdieu como el espacio físico en el que se encuentran los mismos, ya sea como localización, ya sea como posición (punto de vista relacional). El sitio es definido como la extensión, la superficie y el volumen que un agente o cosa ocupa en un espacio físico. Tanto los agentes sociales, como las cosas en cuanto los agentes se apropian de ellas, están situados en el espacio social, posición relativa que se define en relación a las otras posiciones. Así, el espacio apropiado funciona como una especie de simbolización del espacio social que se retraduce de esta forma en el espacio físico.

De esto deriva el concepto de “espacio social reificado” que se define como la distribución en el espacio físico de diferentes bienes y servicios, pero también de agentes y grupos localizados físicamente y provistos de oportunidades desiguales para la apropiación de los mismos. Esta apropiación se realiza en función de la estructura y el volumen de capital, así como de la distancia física con respecto a esos bienes que depende a la vez de los capitales poseídos. De esta manera, el valor de las diferentes zonas, dentro de un mismo espacio físico, se define por la relación entre la distribución de los agentes y de los recursos en dicho espacio. En palabras de Bourdieu: *“El poder sobre el espacio que da la posesión de capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos”*. (BOURDIEU: 1999a, pág. 120)

Ahora bien, el espacio físico en cuanto espacio social objetivado, se reproduce – aunque no de manera mecánica– subjetivamente en los habitus, en forma de categorías de percepción y evaluación. Esto significa que: *“La incorporación insensible de las estructuras del orden social se cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos del cuerpo que estas estructuras sociales convertidas en estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación, (...) entrada (...) o salida (...), acercamiento o alejamiento con respecto a un lugar central y valorizado”*. (BOURDIEU, 1999a, pág.121)

La estructuración de estas estructuras subjetivas a través de la incorporación, en los cuerpos de los agentes de las estructuras sociales, provocan que en el desarrollo de sus vidas pongan en juego tales criterios de percepción y apreciación, visión y división del mundo que funcionan como el sentido de las prácticas que llevan adelante. Tales criterios clasificadores, al ser generados en y por relaciones sociales de dominación, tienden a reproducir subjetivamente dichas relaciones objetivas de dominación. El espacio social se encuentra inscripto en las estructuras espaciales y en las mentales, por ello el espacio físico se constituye en uno de los lugares en el cual se afirma y ejerce el poder en forma de violencia simbólica².

² “La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural”. (BOURDIEU: 1999 b)

Estas estructuras mentales incorporadas reproducen en el espacio físico las distancias y diferencias que se encuentran en la estructura del espacio social al dividirlo y clasificarlo según la relación social que se ha apropiado del mismo. De esta forma, se van generando espacios privativos para determinadas clases (según la posición social) que son vehiculizados por criterios de jerarquización que imponen límites a las posibilidades y aspiraciones de los agentes. Expresado y sintetizado en palabras de Bourdieu: *“En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural”*. (BOURDIEU: 1999a, pág. 120)

A partir de los ejes conceptuales desarrollados hasta aquí, comenzaremos a definir una noción de espacio, que posibilite acercarnos aun más a nuestros propósitos. Para ello tomamos la categoría que propone el brasileño Milton Santos: “[el espacio] está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no consideradas aisladamente, sino como el único cuadro donde la historia se da”. Por definición el espacio es uno, continuo y completo y son los hombres, en sus acciones, quienes realizan las fragmentaciones, que se traducen en representaciones. Por lo tanto, se conforman identidades de esos espacios fragmentados. Las cuales pueden entrar en contradicción entre sí y de acuerdo al estado coyuntural de las fuerzas que interactúan en el espacio alguna pueden llegar a conformarse como dominante.

Así se produce un espacio social que es específico: *el territorio*. El que podemos definir como el *espacio apropiado por una determinada relación social*, que lo produce y lo mantiene a partir de una determinada forma de poder. En definitiva diremos que los territorios son espacios sociales apropiados por las relaciones sociales que en ellos se desarrollan; en principio los espacios significan convención y confrontación de acuerdo al estado de fuerza de sus relaciones.

Entonces, es aquí donde debemos articular el concepto de espacio social reificado con el de territorio. El cual es entendido como una relación social particular que se apropia de un espacio específico (en nuestro caso de análisis es el espacio físico del barrio y la relación social de vecindad). Dado que las relaciones sociales se presentan como asimétricas, las apropiaciones resultantes serán relacionalmente asimétricas, generando determinadas representaciones y significaciones sobre el espacio físico apropiado y sobre la posición social ocupada, según la ubicación en el campo social general.

Sin embargo las representaciones y significados generados a partir del territorio no juegan un papel simplemente pasivo de reproducción de la dominación. Por el contrario, estos sentidos se presentan en la forma de relato, es decir, como: “un discurso donde se amarre en una trama continua y coherente el origen, la historia y un nosotros a un proyecto de futuro en relación al propio territorio” (MARQUEZ, F: 2008). Esto significa que no necesariamente se presente como una justificación de la situación actual, sino que además viene a ser una proyección a futuro de la posición particular, limitando y posibilitando, por ello, el curso o accionar de determinadas prácticas más que de otras.

Por lo tanto, al abordar la idea de *identidad territorial* consideramos tener en cuenta no sólo las percepciones que los agentes construyen de su barrio, sino también las prácticas que posibilitan tales representaciones del territorio. Esto significa que la identidad territorial no es estática ni homogénea. Por el contrario, se presenta como un proceso en el cual se construyen, destruyen y reconstruyen permanentemente sentidos y representaciones. De esta manera, consideramos a la identidad como espacio de disputa y conflicto, en el cual están implicadas tanto las relaciones internas al territorio en cuestión, como aquellas que se establecen fuera del mismo.

Identidad del territorio: los *habitus*

Si bien no es sencillo hablar de *identidad*, dado los múltiples matices que tiene tal categoría, intentamos construir una propuesta que la entienda como aquellas producciones de sentidos y/o significados que los agentes construyen –de acuerdo a su ubicación en diferentes lugares del espacio físico y, por ende, a las posiciones en el espacio social que genera relaciones desiguales– para definirse y definir el territorio en el que se movilizan cotidianamente. Tal como mencionamos, una identidad territorial, cuyos significados se inscriben no sólo en los enunciados discursivos de los agentes sino también en sus prácticas concretas y en el espacio físico en el que éstas se desenvuelven (MARQUEZ, F: 2008).

Entonces, de acuerdo al enfoque teórico que hemos elegido recuperamos la categoría de *habitus*, para reconstruir la identidad territorial de nuestro barrio, ya que nos permite analizar e interpretar tanto el pasado como el presente del mismo. Es decir, mediante las disposiciones que tienen los agentes de pensar y actuar de una manera más que de otra de acuerdo al lugar que estos ocupan en el espacio social general, y el del barrio, y por ende según donde se encuentren ubicados en su espacio físico. De modo que, en el marco de la presente ponencia nos referimos, brevemente, a determinados aspectos del *habitus* para luego

elaborar e interpretar las categorías a partir de las cuales empezar a definir algunas dimensiones que hacen a la identidad territorial del barrio que estamos estudiando.

Para Bourdieu el *habitus* constituye uno de los aspectos centrales de su teoría que permite entender la relación entre las estructuras objetivas del campo y las estructuras subjetivas de los agentes. Por lo tanto, al momento de interpretar como se conforma la identidad territorial es interesante reconocer aquellos procesos de internalización de las estructuras objetivas, hecha cuerpo a través de las experiencias acumuladas, que son configuradas y configuran los habitus de los agentes. Los mismos se definen como esquemas de percepción y apreciación, de visión y división del mundo; es decir, categorías de pensamiento que si bien dan sentido y orientan las prácticas de los agentes, al mismo tiempo son esquemas de producción de prácticas. El autor dirá que son *estructuras estructuradas estructurantes*, lo cual significa que son representaciones mentales que permiten la comprensión y clasificación del mundo social siempre configuradas desde el pasado, a partir de la historia en la que tuvieron lugar, pero con la posibilidad de reinventar y generar nuevas prácticas ya que movilizan el devenir de la trayectoria individual y colectiva del agente según, como hemos mencionado, la posición que ocupan en el espacio social. En palabras de Bourdieu: “*Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo*”. (BOURDIEU: 2007, pág. 88-89).

En este sentido observamos que el habitus, al no ser estático ni permanecer inmutable tiene la capacidad de perdurar a lo largo del tiempo, por un lado porque la historia objetiva perdura en los cuerpos de los agentes; y por otro lado ya que permite combinar lo viejo y lo nuevo de las transformaciones de las estructuras objetivas presentes. De esta manera, se generan cambios en las prácticas o bien adaptaciones a lo que aparece como diferente, que ponen de manifiesto la capacidad de los agentes de llevar adelante nuevas prácticas. Cabe señalar un aspecto central: “Aprendemos por el cuerpo” (BOURDIEU: 1999b, pág. 186), por ende es fundamental reconocer que el cuerpo está expuesto permanentemente dado a que está presente y pertenece a ese mundo; por lo que no hay que subestimar la presión o violencia que de manera continua imponen las estructuras económicas y sociales, así como los mecanismos por medio de los cuales se reproducen. (BOURDIEU: 1999b).

Es por eso que al observar los hábitos de los vecinos del barrio podemos reconocer e interpretar diferentes formas de entender su territorio no sólo por las distintas posiciones que ocupan en el mismo; sino también por sus trayectorias individuales que hacen a su historia (hecha cuerpo) y a la manera en que los agentes llevan adelante y le dan sentido a sus prácticas cotidianas.

De modo que, en base a lo que hemos descrito cabe mencionar que la hipótesis de la que partimos señala que: *la identidad del barrio se construye mediante un proceso socio-territorial en el que los agentes situados en él se encuentran en constante lucha por la definición de los significados que hacen a tal identidad. Pujan en la que entran en juego no sólo los criterios clasificadores que tienen los vecinos de su propio barrio –ese “nosotros” que han construido a lo largo de la trayectoria de y en el barrio–; sino también aquellos elementos de visión y división que construyeron y construyen diferentes agentes externos al territorio del barrio –ese “otro” identitario– para referirse a él y a quienes lo habitan.*

A fin de no caer en la definición dominante de la identidad barrial –es decir, para no asumir como propia de este trabajo sólo la forma de identificación barrial dominante– es que reconocemos el conjunto de significados y prácticas que hoy se combinan para definir la identidad del barrio en cuestión, a la vez que reconstruir la complejidad de las relaciones que se dan entre ellas. En definitiva, observar los hábitos de los vecinos del barrio nos permite ahondar en estas construcciones simbólicas desde las cuales ellos configuran y clasifican el mundo, en este caso “su barrio” y, por lo tanto, dan sentido a sus prácticas. Principalmente, en esta ponencia empezar a definir la *identidad territorial* a partir de la construcción de barrio obrero que hacen los agentes retomando su historia; la cual se combina con la mirada del ahora en la que la mayoría de sus habitantes tienen sus empleos por fuera de dicho territorio y no se encuentran tan arraigados al mismo o quizás le otorgan otros significados diferentes al de las generaciones más viejas.

Categorías de análisis

En esta ponencia centraremos nuestra atención en dos de los criterios de análisis contruidos, los que consideramos se nos presentan como más importantes en esta primera instancia de interpretación de los datos obtenidos. Estos son la *historia barrial* y la *construcción de un “nosotros”* propio del barrio Las Playas, como núcleos fuertes en lo que refiere a la identidad barrial y territorial. Los demás criterios de análisis los dejaremos para otro momento, pero nos es necesario, aunque más no sea, nombrarlos; estos en principio son: *los lugares que configuran el barrio*, cuales son los usos que sus habitantes les dan y cuales

son las percepciones que acerca de ellos tienen; siguiendo con el territorio también marcamos como criterio importante *los limites del barrio y sus limites respecto a otros barrios*, teniendo en cuenta las apreciaciones que se generan después de esos limites. Por ultimo tenemos el criterio de *la mirada de los otros*, tanto en las relaciones de intercambio entre pobres y pobres, como también en las relaciones que se establecen con los no-pobres, sobre todo a partir de las clasificaciones y estigmatizaciones que se realizan por y desde los medios de comunicación de la ciudad, teniendo en cuenta como ambas relaciones influyen y de que manera sobre la construcción simbólica de lo que es el barrio Las Playas para sus habitantes.

La primera categoría de análisis es la *historia barrial*, que se refiere al relato y las practicas que, desde la inscripción específica de los habitus en un territorio determinado, se elabora sobre el pasado del barrio. En este nivel se condensan y cobran existencia efectiva los procesos estructurales a través de la estructuración que de ellos hacen los habitus de los agentes, pero que no tiene sentido sociológico sino en la medida que expresan un devenir socialmente signado. Las “experiencias” de estos procesos socio-históricos, pasan por los momentos estructurados y estructurantes del habitus, en un primer momento dichas “experiencias” son elaboradas por el habitus (es decir informadas), mientras que en un segundo momento, estas son estructurantes del propio habitus; es decir los procesos socio-históricos son “experimentados” a partir de las percepciones y apreciaciones que brindan una determinada posición en el espacio social, a la vez que son re-productoras, aunque no siempre de una manera igual a si misma, de dichas percepciones y apreciaciones. De esta forma las historias familiares –y los relatos de la historia barrial desde allí elaborados– se convierten metodológicamente en unidad de análisis desde la cual es posible reconstruir una historia barrial.

Respecto a la *construcción de un nosotros* hace referencia al ser habitante del barrio, dicha construcción es siempre simbólica, pero anclada en un determinado territorio, en historias y trayectorias parcialmente compartidas y, por lo tanto, ciertos habitus de clase, también compartidos. La utilización de un metacolectivo como “nosotros” es un criterio de percepción y apreciación que incluye y excluye a la vez, marca identidad y límites, entre aquello que esta contenido (percepción) y cómo son las características de ese contenido (apreciación). Sin embargo esta conceptualización no quiere decir en ningún momento que ese “nosotros” barrial construido sea único y homogéneo sino que, por el contrario, existirán diferencias, cuando no conflictos, que provienen de la propia posición en el espacio social y la trayectoria del grupo social que sea el que lo construya. Es por esto que la imposición de un criterio clasificatorio de “nosotros” como dominante puede ser transformada en un bien mas

dentro del espacio social barrial, es decir que el poseer la definición legítima sobre el nosotros constituyente del barrio, producirá beneficios para quienes estén incluidos en ese nosotros, marcando las normas y costumbres de lo que significa ser un vecino del barrio Las Playas. Aunque, reiteramos, ese nosotros deberá competir constantemente con la construcciones de otros nosotros, producidas por otros grupos sociales, que aunque compartan ciertas características, diferirán en otras.

- ***Historia Barrial***

Como marcamos en la caracterización que realizamos al principio de la ponencia, algo que salta a la vista de Las Playas es su particular origen como barrio. Al ser un barrio creado por y para el ferrocarril, se ha generado un gran sentido de pertenencia y una identificación como barrio obrero. Esto es tan fuerte que la mayoría de los entrevistados hacen referencias a sus empleos, o el de algún conocido, en el ferrocarril, y cuando no lo hacen directamente a su presencia. Sin embargo analizando los relatos de nuestros entrevistados observamos que no sólo el ferrocarril es valorizado como única fuente de empleo (aunque si la principal, por ser que este dio nacimiento al barrio) sino que además, gracias a su relativa cercanía, el barrio fue constituyéndose como hogar de los trabajadores de la Fabrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, de diversos cortaderos de ladrillos que prosperaron en la zona y de la fábrica de acoplados De Paoli, aunque más cercano en el tiempo. Es de nuestro particular interés el remarcar la idea de que en sus comienzos el barrio fue fuertemente receptor de mano de obra para los emprendimientos productivos que se realizaban en la zona.

Para este fin se seleccionaron algunos fragmentos de entrevistas que lo demuestran:

“(...)hoy fallecido mi padre, hace ya 42 años que esta muerto, era muy joven, 55 años y le dio un ataque al corazón, y mi papá entró como empleado de la fábrica militar (...) yo vine en el año 43 acá, en el año 43. Acá este... los pocos habitantes que había trabajaban, eran empleados de la fabrica militar o del ferrocarril, que en ese entonces el ferrocarril, no sé tenía como 600, 700 empleados”.³

“Ahí yo se que había muchas chicas, pero después, o sea por acá es zona industrial, pero no, no hay mucha gente trabajando. Por ejemplo cuando estaba ¿Cómo es que se llamaba? De Paoli si había mucha... que ahí pintaban, eran.... Hacían acoplados y pintaban ¿viste? Mi marido trabajó ahí cuando era mejor

³ Entrevista a Oscar, Villa María 10-09-2009.

época mi marido, cobró muy bien ahí y después se fue De Paoli creo que se dio a la quiebra porque dejó a todos los empleados sin trabajo (...) Tenía toda gente de acá del barrio; del otro lado había como tres o cuatro, no te se decir el apellido porque no me acuerdo, pero había mucha gente del otro lado y gente de este lado también (...).⁴

“Lo que yo veía de antes que una cosa es cuando estaba De Paoli, porque De Paoli, todos los que trabajaban eran de acá, del barrio”.⁵

“Pero sí... imagínate, mira los árboles, ya estaba marcada la plaza. Es decir que esto es antiguo. Si vos hablas con gente que ha nacido acá, que han sido criadas acá, que hay casitas que vos vas y te hablan del tiempo del ferrocarril... claro la fábrica militar. En el tiempo que llegamos vos mirabas el horizonte. Cosa que ahora no había, entre las tapas y los techos. Yo antes salía al patio de mi casa y de ahí miraba el ferrocarril, el tren que venía”.⁶

Por otra parte otra fuerte característica que marca la historia barrial es su particular configuración como barrio alejado de la ciudad, que provocó una dinámica propia y, por la misma distancia, una necesidad por conseguir todo por su propio esfuerzo, lo que con el tiempo produjo que, por un lado, los habitantes del barrio se empiecen a considerar a sí mismos como habitantes de un pueblo, adquiriendo, de esta manera, una lógica de funcionamiento propia y autónoma en relación a la ciudad; y por otro lado, esta misma lógica ha sido la causa de que hoy en día este barrio sea uno de los mas provistos de instituciones de funcionamiento barrial de la ciudad, atrayendo a estas instituciones a los habitantes de los barrios aledaños.

A lo largo de la mayoría de las entrevistas sobresalen estos relatos de esfuerzo, autogestión y ese fuerte sentido de pertenencia que los ubica como pueblo en las frases como “viajar a Villa María”. Pero hay dos características de este sentido de pueblo que queremos remarcar, la primera es un dato curioso, el cual este barrio comparte con la mayoría de los pueblos del interior que han sido creados a partir del ferrocarril, este es que Las Playas cuenta con dos clubes deportivos y recreativos, el San Lorenzo y el Juniors, según expresan los vecinos en los siguiente fragmentos:

⁴ Entrevista a María, Villa María 20-08-2009.

⁵ Entrevista a Marta, Villa María 15-10-2009

⁶ Entrevista a Susana, Villa María 12-09-2009.

“(...) entonces que paso después, eh, después el barrio fue creciendo, estuvo el club San Lorenzo, después el club Juniors, despue’, bueno ahí tenemos varias instituciones”.⁷

“Con las instituciones. Acá hay instituciones, el San Lorenzo, el Junior que son antiguos. Son grandes, son lindos, están bien hechos, bien edificados, son grandes, tienen muchísimos años”.⁸

“No conozco, lo que sé es que antes era un pueblo, hace veinticinco años ponele... Que se llama las playas por un estacionamiento de camiones creo, porque acá esta la ruta... Y eso, lo que te dije, lo de los clubes del barrio, eso también era parte del barrio”.⁹

“(...) y no el trencito por ejemplo, había mucha gente que trabajaba, allá en Villa María, porque estábamos aparte y bueno se tenían que manejar y lo único que había era el trencito que venía a Las Playas hasta que después bueno fue cambiando todo, empezó a haber colectivos y otras cosas...pero no teníamos nada te digo, las casas las alumbraban con lámparas, eso lo tengo tan patente las lamparitas...por ahí yo hablo con mi marido, si no tenemos las comodidades no vivimos, ¿y antes? Y esto con más razón, era el barrio más alejado de Villa María...teníamos la costumbre, decíamos ¿vamos a Villa María? Estábamos aparte, votábamos acá en nuestros colegios... yo a los 15 me vine a vivir con mi madre del otro lado de la ruta”.¹⁰

La segunda característica es que esta configuración de pueblo tenía su asidero, por un lado desde un principio Las Playas fue considerado como parte del distrito administrativo de la municipalidad de Villa María, sin embargo no fue considerado dentro del distrito electoral de la ciudad hasta hace relativamente poco tiempo, en 1993. Es decir los habitantes del barrio pagaban sus impuestos a la ciudad, sin embargo no tenían potestad para elegir a las autoridades de la misma. Por otro lado esta exclusión del distrito electoral de la ciudad provocó por parte de los vecinos ciertas intensiones de independencia de la municipalidad de Villa María y la intención de conformarse como pueblo separado, concluyendo que en una

⁷ Entrevista a Oscar, Villa María 10-09-2009.

⁸ Entrevista a Susana, Villa María 12-09-2009.

⁹ Entrevista a Raúl, Villa María.

¹⁰ Entrevista a Esther, Villa María 20-09-2009.

época creasen patentes de auto con código propio de Las Playas. Así por ejemplo los entrevistados dicen que:

“En el año 93 (empieza a leer un documento) “por una resolución electoral mediante N° 11974/92 se procederá a una incorporación del circuito electoral 069089”, ¿no cierto? “En ese entonces el juez federal de Córdoba Luis Rueda, ministro del interior y doctor Gustavo Beliz”, (...) hasta ese entonces los habitantes de este barrio abonaban los impuestos municipales sin tener el derecho a elegir a través del voto a las autoridades municipales de Villa María” (...). De ahí comenzó a ser el barrio Las Playas. Ha sido incorporado como Barrio Las Playas. Pero antes, decían Las Playas, Las Playas porque provenía ese nombre por la playa de gravitación, ¿me explico? Pero eso quedó Las Playas, Las Playas, pero ahora sí oficialmente ha sido decretado como barrio. Designado como barrio”¹¹.

- **Construcción del nosotros.**

La construcción del *nosotros* esta íntimamente ligada a la historia barrial, tanto para los antiguos como para los advenedizos, esta historia se les ha hecho cuerpo. Sin embargo existen ciertas particularidades que disputan con la imagen construida históricamente sobre todo en torno a la concepción de Las Playas como un barrio obrero. Como marcamos en el ítem anterior el barrio históricamente fue receptor de mano de obra que se empleaba en la zona; hoy en día este panorama cambió completamente, los procesos de des-industrialización de los años ‘90 marcaron el fin de los trabajos en que principalmente se sustentaban sus habitantes, generando desempleo y expulsión de mano de obra hacia otros puntos de la ciudad. A la par, la frontera inmobiliaria de la ciudad comenzó a acercarse a los límites del barrio, y la presión de los valores de los terrenos fue llevando a que en el mismo se radiquen nuevas familias, en muchos casos desempleados o subocupados, que interpelaron a la construcción histórica de las playas como barrio obrero, llevándolo hacia la identificación como clases medias empobrecidas junto con características de pobreza estructural.

La vivencia de estos procesos socio-históricos caló profundo en las percepciones y apreciaciones que los agentes, tanto de los que lo habitan como de la ciudad en general, tienen sobre el barrio y el *nosotros* que lo configura. Por un lado, encontramos cierta añoranza por los momentos pasados que se materializan en la cooperación reinante entre los vecinos, pero

¹¹ Entrevista a Oscar, Villa María 10-09-2009.

también en una desconfianza hacia los recién llegados. Por otro lado, vemos como ese nosotros está permanentemente separándose de un estigma que trae consigo la pobreza, que es el de la inseguridad y los robos, la mayoría de los entrevistados remarca la tranquilidad del barrio, aunque recordando que existen hechos delictivos en el territorio, aunque ninguno dijo haber sufrido uno. A la vez que se remarca esta tranquilidad también se intenta diferenciarse de otros barrios colindantes que tienen características de pobreza más marcadas. Ambas características conviven con los residuos de esta fuerte identidad obrera. Señala uno de los entrevistados:

“Y la gente del barrio se renueva, o bien se hace barrio digamos, pero es muy tranquilo la cosa. (...) Y una cosa es darle la llave viste, entrar solo acá y sacar el agua viste... Y eso se veía mucho antes, ahora es muy raro que pase eso, la gente del barrio era otra cosa. (...) Los chicos en la calle, siempre, los chicos dando vuelta, tres de la tarde, corriendo y gritando. Y los jóvenes, están muy, ¿no es como era antes no? Para mí, la onda es trabajar mucho durante toda la semana, y los finde, es eso: es la ropa o es la moto, y salir a dar vueltas o ir a bailar, juntarse con los amigos, los fin de semana aprovechan mucho para eso. Y trabajan para eso, para la ropa la moto, y trabajan así porque los viejos no le dan”.¹²

Más adelante señala:

“Y... de barrio, este con otros barrios así como los olmos me parece que tienen mucho de parecido más bien... pero es un barrio muy tranquilo, me parece raro... no, no me parece raro porque es un barrio muy trabajador, que están trabajando todo el día la gente, o se roba ponele, se roban bicicletas pero... pero bueno, es también como todo un proceso para que no pase más eso... o no sé, yo lo veo así barrio, como que la gente defiende su lugar... vos te vas a otro barrio y está todo mal ponele, se cagan a bollos los chabones. (...) Y con los olmos esta todo mal, con los del industrial esta todo más o menos, con algunos esta todo bien, con otros no... este barrio esta para allá, cuando entras con el cole... y es diferentes, hay todo calles pavimentadas, luces, se ve mejor (...)

Acá es como que más pueblo, más pueblo y gente más vieja que en el barrio industrial, es mucho más tranquilo y la juventud y toda la movida yo la veo más en los olmos; capaz que es porque yo estoy mucho acá o en la ciudad, y paso poco por los otros barrios, pero pasas y ves a los pibes que se juntan en la esquina y no

¹² Entrevista a Raúl, Villa María.

sé.... Capaz que acá es porque los conoces y sabes que son tranquilos... La diferencia también puede ser que acá hay dos clubes y en los otros barrios ninguno, en el industrial hay un baby futbol, y viven eso los chicos del barrio (...)"¹³.

"El problema que se viene dando en el barrio es que vienen a la escuela (V. Peñaloza) chicos de otros barrios que son la resaca de otros colegios, y traen problemas, violencia, inseguridad, drogas, y este barrio no era así; lo mismo los gitanos, por como viven (sin baños, descuidados), no les importa el otro y no se hacen cargo de lo que hacen sus chicos o sus perros. (...)

Si vos le decís a un remisero que te baje en otro barrio de acá cerca, los Olmos o el San Martín... capaz que no te baja. En cambio acá, salvo la otra vez que mataron a un chico y tenían miedo, te traen sin problemas. Acá nos conocemos entre nosotros, pero viene gente de otros barrios".¹⁴

"No conozco mucho, no salgo. Según mi hijo Villa María es lo mejor que hay. Ahora nos hemos rodeado [en el barrio Las Playas] de gente inadecuada, de asaltantes, por ahí (...), me gusta la plaza. Yo cuando vine acá disfrute mucho la plaza con mis hijos. Acá aprendió a andar en triciclo, en bicicleta después y era un lugar lindo".¹⁵

"Con respecto a mí, tranquilo, a mí nunca nadie me molestó, no me robó nada. Pero hay gente que ha tenido experiencias que le han robado todo, no se porque pero a mí todavía no me han robado... Que se yo, de venir a la noche y encontrar de que te han robado las cosas, pero ojo, que yo no me voy a ningún lado...".¹⁶

"Lo más importante de este barrio es la gente, será que yo quiero a toda la gente, lo más importante es la gente, que la gente ve lo que vos haces y cuando te quiere, te quiere y te va a apoyar siempre (...) Siempre la gente, para mí es muy importante la gente; otra cosa acá importante... no... yo creo que no podría vivir en otro barrio que no sea este...".¹⁷

¹³ Entrevista a Raúl, Villa María.

¹⁴ Entrevista a María, Villa María 20-08-2009.

¹⁵ Entrevista a Susana, Villa María 12-09-2009.

¹⁶ Entrevista a Teresa, Villa María 18-09-2009.

¹⁷ Entrevista a María, Villa María 20-08-2009.

REFLEXIONES FINALES

Para cerrar con este trabajo es importante señalar cómo a través de una mirada relacional entre el espacio físico y el espacio social del barrio, en el cual los agentes se encuentran posicionados y situados dentro de un territorio podemos reconstruir una forma particular de abordar la *identidad territorial*.

A tal fin intentamos articular los conceptos de identidad y territorio, que se encuentran atravesados por el proceso histórico particular y la actual configuración socio-territorial del barrio mediante la categoría analítica de habitus, ya que la misma nos permite recuperar tanto las construcciones simbólicas que los agentes hacen de su territorio como las prácticas que ellos llevan adelante. En este sentido entendemos al territorio como un espacio que se configura a través de relaciones sociales desiguales, que se encuentran en constante disputa por su definición y delimitación, y en las que entran en juego unas formas específicas de apropiación material y simbólica del espacio. Esta apropiación hace que los agentes construyan determinadas representaciones sobre el territorio, que a su vez vuelven a influir sobre el mismo.

En definitiva, la identidad es abordada como un proceso de producción simbólica, situado temporal y espacialmente, en el cual se articulan tales sentidos con el territorio; proceso en el que entran en juego elementos de la historia socio-territorial y la trayectoria de sus agentes, así como lo emergente que aparece en el conjunto de las relaciones sociales que tienen lugar en el barrio. Así, en el marco de esta ponencia, hemos recuperado aquellos significados que se construyen desde adentro del territorio en torno a su identidad barrial; en los que pudimos observar un fuerte sentido de pertenencia al barrio, sobre todo, respecto a los sentidos que construyen los vecinos más viejos del barrio que manifiestan cierta añoranza por el pasado de Las Playas. Mientras que los habitantes relativamente recién llegados, si bien constantemente hacen referencia permanente a su conocimiento de la historia barrial el núcleo significativo se encuentra anclado en una mirada sobre los hechos de inseguridad que es visto como una de las características propias de la pobreza, y de la cual a la vez intentan separarse radicando en los territorios vecinos dicha característica.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. (1999a) “La miseria del mundo “. Editorial Fondo de Cultura Económica. Madrid.

----- (1999b) “Meditaciones pascalianas“. Editorial Anagrama. Barcelona.

----- (2007) “El Sentido Práctico“. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

MARQUEZ, Francisca. (2008) “Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000” Ponencia presentada en el “IX Congreso Argentino de Antropología Social”. Misiones.

Fuentes

Entrevistas realizadas a diferentes vecinos del barrio “Las Playas” de la ciudad de Villa María, Córdoba.